

### NÚMEROS

#### Lección 25 - Capítulo 21

La semana pasada acabábamos de empezar el capítulo 21 de Números. Y, en este capítulo vemos una continuación...llena de dificultades.... Del viaje de los israelitas hacia la Tierra Prometida, Canaán.

El rey de Edom se había negado a permitirles atravesar su territorio, la ruta preferida que llevaría al pueblo hasta justo al norte del Mar Muerto, donde cruzarían el río Jordán por el este para entrar en Canaán. Entonces, el rey de Arad atacó a Israel, aunque los israelitas acabaron derrotándolo, tomaron cautivas algunas de sus ciudades, las saquearon y entregaron el botín al Señor como pago de un voto. Y, aunque mirando un mapa podría haber tenido sentido para Israel ir directamente hacia el norte, a través del territorio de este rey conquistado, habría provocado su eventual encuentro con los filisteos: algo que el Señor quería que evitaran a toda costa.

Leamos desde el versículo 4 hasta el final del capítulo 21.

#### **LEER NÚMEROS CAPÍTULO 21:4 – hasta el final**

La única ruta razonable que estaba abierta para Moisés se llamaba el Camino del Mar de Juncos, o Yam Suf. En términos modernos, esta era una carretera muy transitada que bordeaba el borde occidental de Edom y terminaba en el extremo norte del Golfo de Aqaba, un dedo del Mar Rojo.

La ruta fue una de las más difíciles de todo el viaje. Era calurosa, accidentada y despiadada. Aquellos líderes que habían estado en la flor de la vida cuando salieron de Egipto eran ahora ancianos y estaban cansados de 40 años viviendo como beduinos. Los que eran ancianos cuando vivían en Egipto estaban muertos y enterrados. Los israelitas cuestionaron abiertamente la decisión de Moisés de rodear Edom, un viaje que añadiría al menos un mes a través de algunos de los peores terrenos imaginables. Los israelitas comunes no eran estúpidos ni estaban desinformados; no parecía haber una buena razón pragmática para tomar esta ardua ruta alrededor de Edom porque bien sabían que la milicia nómada de Edom nunca podría haber impedido el paso del enorme ejército de 600.000 hombres de Israel. La demostración de fuerza que Edom había hecho antes era sólo eso: una demostración de fuerza y probablemente un farol. No atacaron a Israel ni le infligieron ningún tipo de daño del que quedara constancia.

Pero la amenaza logró el efecto deseado. Más aún, Moisés reconoció el parentesco natural de los edomitas y no quiso infligir un grave daño a un pariente tan cercano. Pocos días después de volverse hacia el sur, el pueblo se deprimió, se desilusionó y se enfureció, y habló contra Jehová y Moisés. Si algo habían aprendido a estas alturas era que era una locura

hablar en contra de Moisés e imaginar que al hacerlo no involucraban de ninguna manera a Jehová. Cuando se rebelaron contra el Mediador de Dios, se rebelaron contra Dios. Así que se ensañaron abiertamente no sólo contra Moisés, sino también contra el Dios que los había redimido de la opresión egipcia.

La queja es el argumento habitual: las cosas eran mejores en Egipto. ¿Por qué nos sacaste de allí, nos trajiste a este lugar horrible y luego nos dejaste morir? Pero esta vez dieron un paso más audaz en su rebelión: dijeron que habían llegado a odiar la comida, el maná que el Señor les había proporcionado durante los últimos 40 años. Dijeron que estaban hartos del pan del cielo.

En respuesta a esta total falta de gratitud y confianza, el Señor envió serpientes venenosas para morderlos, y mataron a muchos israelitas. Aquí vemos que, a pesar de la rebelión, había una cierta madurez en la comprensión del pueblo de Israel; reconocieron instantáneamente que las serpientes eran una plaga divina sobre ellos y que su única esperanza de supervivencia era suplicar a Moisés, su mediador, que intercediera ante Jehová en su nombre.

Finalmente entendieron que la posición de Moisés era sin igual e irreprochable. No había múltiples mediadores; no había una solución democrática. Aún más, el pueblo había llegado a darse cuenta del otro principio vital de la redención y el perdón de los pecados: la necesidad de arrepentimiento.

Espero que hayas prestado mucha atención mientras avanzábamos por Éxodo, luego Levítico, y ahora la mayor parte de Números, ya que se ha expuesto que el ritual sin arrepentimiento era ineficaz. Una y otra vez Dios dice que lo que importa es la condición del corazón. Una y otra vez queda claro que los diversos rituales de expiación y purificación eran una cuestión de obediencia, no de magia; pero el ritual por sí mismo no logra nada. El ritual por sí mismo, sin la confesión del mal cometido, la confianza en el Santísimo y un espíritu contrito, no son más que actos mecánicos de justicia propia sin valor. Y quiero dejarlo lo más claro posible a todos los que me escuchan (porque me duele la forma en que la historia y la liturgia hebreas y la propia Torá han sido tan difamadas y distorsionadas): no había una creencia general entre los hebreos de que la obediencia robótica a la Ley trajera una relación adecuada y buena con Jehová. Este concepto erróneo de una rectitud de obras que la Iglesia atribuye invariablemente al pueblo judío simplemente no era la norma en la cultura israelita. Aun más, no había creencia (en general), que su recompensa por cumplir la Ley era más que simplemente complacer a Dios. Por supuesto no puedo negar que tales pensamientos y prácticas no existieran entre una minoría de hebreos, pero no era la forma de actuar de la corriente principal de maestros o seguidores de Jehová.

Permítame decirlo de otra manera: esta creencia (que es casi universal dentro de la Iglesia) de que el AT era un método basado en obras para alcanzar la salvación que no requería fe, y que luego fue reemplazado por una redención basada en la fe (llamada el Nuevo Pacto) que declaró que las obras eran malas o irrelevantes, es simplemente inexacta y no bíblica. Primero, la salvación no significaba para un hebreo antiguo lo que significa para los seguidores de Jesús. La salvación para ellos significaba que Israel se convertiría en una potencia mundial, a partir de la cual las Leyes del Dios de Israel se convertirían en la norma universal para toda la humanidad. La salvación era similar a lo que le sucedió a Israel cuando salió de Egipto: fue un escape de la opresión de un opresor terrenal para establecer el

Reino de Dios en la tierra, en Canaán. No se pensaba, y no se sigue pensando, que si obedecen la Ley irán a vivir con Dios en el cielo. Los hebreos obedecen a Dios porque lo aman. Ellos obedecen Sus Leyes porque lo mejor en la vida para ellos es agradecer al Señor. Cualquier tipo de recompensa eterna por ser fiel a Jehová es secundario.

Ahora todos podemos mirar a los hebreos, históricamente, y criticarlos en un grado u otro por centrarse lenta y constantemente en crear y seguir tradiciones hechas por el hombre (lo que, hoy en día, la Iglesia llama doctrinas de fe) en lugar de los principios y leyes como están escritas en las Sagradas Escrituras (Jesús reprendió a Su propio pueblo por esto). Y como Creyentes podemos saber con certeza que, a pesar de su amor a Dios, demasiados judíos han rechazado a Su Mediador e Hijo, Jesús, y esto la condena de una manera que apena mi corazón.

Sin embargo, debido a que los cristianos han aceptado y fomentado esta visión distorsionada de la forma en que los judíos ven la Torá, la Tradición y el judaísmo, no sólo acusamos falsamente a todo un pueblo de locura religiosa y legalismo, sino que también acusamos falsamente al propio Antiguo Testamento (y por lo tanto acusamos a Dios, el autor de la Palabra) de *establecer* el legalismo en primer lugar (aunque sólo sea por un tiempo, como es la enseñanza dispensacionalista). Hoy les digo inequívocamente que esta es una falsedad que ha erosionado el corazón de la Iglesia durante siglos, ha marginado a las mismas personas que escribieron y protegieron la Santa Palabra de Dios y que produjeron a Nuestro Salvador, y ha creado el tipo de enemistad entre la Iglesia y el pueblo judío (donde debería haber hermandad) tal como la hubo entre Israel y Edom (Jacob y Esaú).

Volvamos a nuestra historia. Moisés vio que el pueblo admitía su pecado contra Dios y también su corazón contrito, por lo que, como su Mediador, pidió a Dios que los curara. Así llegamos a una de las historias más difíciles y controvertidas de la Biblia: la historia de la serpiente de bronce colgada de un poste. Y leemos que cuando los israelitas miraron a esta serpiente de bronce sus mordeduras de serpiente fueron curadas. Lo que lo hace aún más difícil es que el propio Jesús menciona este incidente e incluso establece una comparación entre él y su próxima crucifixión.

Escucha las palabras atribuidas a Yeshua en **Juan 3:14**: ***NAS Juan 3:14 "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado;***

Entonces, ¿qué debemos extraer de este acontecimiento del desierto? ¿Cómo se compara este asunto de la serpiente de bronce con la muerte de Cristo? Bueno, veamos primero lo que Números dice que sucedió y por qué.

Jehová le dijo a Moisés que hiciera una serpiente ardiente y la montara en un poste, y que cuando alguien que hubiera sido mordido por esta plaga de serpientes venenosas ordenada por Dios la mirara, sanaría. Se nos dice que Moisés cumplió, hizo la serpiente de cobre o de bronce, y efectivamente al mirar a la serpiente sanaban los que habían sido mordidos; y eso es todo lo que se dice. Esto debería ser inmediatamente una advertencia para nosotros de no leer más en ello que lo que está aquí, o especular fuertemente (como se ha hecho a gran escala especialmente por cristianos gentiles).

---

Comencemos por examinar la frase sobre la asta y la serpiente en el idioma original: El

hebreo dice que Moisés debía hacer un **saraph**. Y, justo ahí es donde comienza la dificultad. Porque si nos volvemos a Isaías 6:2, vemos este notable versículo:

***NAS Isaías 6:2 Encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas; con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies y con dos volaba.***

Y ¿no lo sabrás? Los serafines celestiales de este pasaje son precisamente la misma palabra y ortografía hebrea... saraph... que era lo que Moisés colgó en el poste, que generalmente se traduce como serpiente ardiente. Aquí está la cosa, la palabra hebrea para serpiente o **nachash**. Y ni en Números 21:8, ni en Isaías 6:2, se usa la palabra **nachash**. ..... sólo **saraph**.

¿Es posible que lo que colgara de aquel poste no fuera una serpiente, sino otra cosa, ya que el término **saraph** no está definido con precisión? Pues no es probable porque en 2 Reyes 18:4 encontramos otra mención, en una época quizás 5 o 6 siglos después del incidente del desierto, sobre este mismo objeto. Escuche el versículo: ***NAS 2 Reyes 18:4 Él (Ezequías) quitó los lugares altos, derribó las columnas sagradas y cortó el ásara. También hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque hasta entonces los hijos de Israel le quemaban incienso; y se llamaba Nehustán.***

La palabra hebrea utilizada aquí para serpiente de bronce era **nechosheth nachash**; **nechosheth** significa bronce, y aquí encontramos nuestra palabra hebrea habitual para serpiente o culebra, **nachash**. Así que aquí en 2 Reyes hay un relato independiente de que, efectivamente, el objeto colocado en el poste tenía la forma de una serpiente, una cosa con aspecto de serpiente al menos.

Pero todo este incidente es muy molesto por todo tipo de razones, no la menor de las cuales es que la serpiente es la principal figura bíblica para representar a Satanás desde los primeros capítulos del Génesis hasta el Apocalipsis. Entonces, ¿es lo que tenemos aquí una representación simbolizada de Satanás, ordenada por Dios, colgada de un poste (que de alguna manera cura las mordeduras de serpiente) y que luego en el Nuevo Testamento es comparada con la experiencia del Mesías en la Cruz, nada menos que por el propio Jesús? Sin embargo, cuando 5 siglos más tarde Ezequías destruye el poste y la serpiente, ¿es alabado por hacerlo?

Vamos a profundizar en este tema al entender cuál fue el problema que llevó a Ezequías a derribar y destruir esa serpiente de bronce tan apreciada, un ícono virtual de la experiencia en el desierto de los israelitas. ¿Hizo Ezequías algo malo o bueno al derribarla? ¿Le complació a Dios o fue igual a escupir en la Cruz de Cristo?

He aquí por qué Ezequías hizo lo que hizo: ***NAS 2 Reyes 18:1 Aconteció en el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, que Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá, llegó a ser rey. 2 Era de veinticinco años cuando vino a ser rey, y reinó veintinueve años en Jerusalén; el nombre de su madre era Abi hija de Zacarías. 3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.***

Además, acabamos de leer en el versículo 18:4, ". ***porque hasta aquellos días los hijos de Israel le quemaron incienso; y fue llamado Nehushtan***".

El poste y la serpiente se habían convertido en una imagen que los israelitas adoraban. Quemaron incienso. Se había convertido en un objeto de culto tan importante que incluso se le había dado un nombre: Nehustán. Pero, ¿cómo era lo que los israelitas estaban haciendo en la época de Ezequías sustancialmente diferente a lo que había sucedido en el desierto, con Moisés, por dirección de Dios? Además, dado que Cristo equiparó (de alguna manera) Su crucifixión con la serpiente de bronce levantada en un poste; ¿no adoramos el mismo poste, la cruz en la que Cristo fue levantado? ¿Qué hay de diferente en el poste que Dios ordenó que fuera erigido con el saraf en tiempos de Moisés, en comparación con el mismo poste utilizado como objeto de adoración en la época de Ezequías, en comparación con el poste utilizado para ejecutar a Jesús que se utiliza hoy esencialmente como objeto de adoración?

Preguntas difíciles. Los antiguos rabinos tienen algunas opiniones muy interesantes tanto sobre la serpiente de bronce como, por separado, sobre los serafines que custodian el trono de Dios. Y por favor, tenga en cuenta que la misma palabra hebrea (saraph) se utiliza para la serpiente en el poste aquí en Números y para las criaturas celestiales que los traductores llaman Serafines. Lo que sigue es más o menos un resumen de los pensamientos de varios de estos rabinos y sabios, con un par de los míos salpicados.

**En primer lugar, volvamos a Isaías 6:2: NAS Isaías 6:1 En el año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono, alto y sublime, y la cola de su manto llenaba el templo. 2 Encima de él había serafines, cada uno con seis alas; con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies y con dos volaba. 3 Y uno llamaba a otro y decía: "Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos, Toda la tierra está llena de su gloria." 4 Y los cimientos de los umbrales temblaron a la voz del que gritaba, mientras el templo se llenaba de humo. 5 Entonces dije: "¡Ay de mí, que estoy arruinado! Porque soy hombre de labios impuros, Y vivo en medio de un pueblo de labios impuros; Porque mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos." 6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines, con un carbón encendido en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas. 7 Y tocando con él mi boca, dijo: "He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad ha sido quitada, y tu pecado perdonado."**

Entonces, ¿qué podemos decir acerca de los Serafines (en hebreo, **saraph**). Son seres espirituales celestiales; tienen varias alas; ESTAN por encima del Señor que se sienta en Su trono, y son tan santos y puros que se les permite tomar las mismas brasas del Altar Celestial. Parte del significado del término saraph es "ardiente" o "de fuego" y viene de esta asociación en Isaías 6 con los carbones ardientes del Altar Celestial. Así que los Serafines son vistos, por definición, como criaturas ardientes. Recuerde que estos son seres espirituales, por lo que toda asociación con algo físico es figurativa.

De esto vemos que pueden volar por el aire (alas) así como ir y venir entre el Cielo y la Tierra, y se les permite el acceso más cercano a Dios. Incluso se les permitió llevar los carbones purificadores del fuego del Altar Celestial que quita la iniquidad y perdona los pecados. Los Serafines son asombrosamente santos, poderosos y se les otorga una tremenda autoridad. Y están asociados con el fuego.

Además, si comparamos las descripciones bíblicas de Querubines y Serafines, vemos que, en general, son idénticas. Algunos sabios han sugerido que no son más que dos nombres para la misma cosa. De hecho, es probable que mientras Querubín es el nombre propio de un tipo particular de ser celestial, saraf (o Serafín) es probablemente más bien una descripción y es muy posible que sólo describa una característica de los Querubines, el fuego. Otros opinan que

se trata de dos seres de orden igualmente elevado; que son esencialmente el mismo tipo de ser, pero que se les han encomendado tareas ligeramente diferentes. Sea como fuere, los Querubines y Serafines son un orden especial y más elevado de seres celestiales que los típicamente llamados Ángeles. Son los guardianes del trono de Dios y de Su santidad personal.

Aquí es donde tenemos que ampliar un poco nuestro tema para incluir a Satanás. Se nos dice que Satanás comenzó como un ser celestial de muy alto orden. Que estaba entre los seres celestiales más hermosos y poderosos.

***Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y lucharon el dragón y sus ángeles; y no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual seduce al mundo entero; y fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. (Apocalipsis 12:7-9)***

Encontramos esta afirmación en uno de los libros de los Apócrifos, pero esta misma afirmación también se encuentra casi palabra por palabra en el Apocalipsis, que veremos en breve.

Luego, encontramos este sorprendente fragmento en Isaías 14:12: **NAS Isaías 14:12** ***"¿Cómo has caído del cielo, oh estrella de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado a la tierra, tú que debilitabas a las naciones. 13 "Pero tú decías en tu corazón: 'Subiré al cielo; levantaré mi trono sobre las estrellas de Dios, y me sentaré en el monte de la asamblea, en las profundidades del norte. 14 'Subiré sobre las alturas de las nubes; me haré semejante al Altísimo.' 15 "Sin embargo, serás arrojado al Seol, a las profundidades de la fosa.***

Aquí tenemos una declaración que nos dice que Satanás estaba en el Cielo, era magnífico, pero fue enviado a la tierra por su deseo de usurpar a Dios. Pero no se fue sin luchar.

Ahora, aquí hay un versículo más y nos estamos acercando al menos a encajar un par de piezas. Este es un versículo familiar para la mayoría de nosotros, ya que se trata de Dios tratando con Satanás, la serpiente, como resultado de su engaño a Eva para que participara del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. **NAS Génesis 3:14** ***Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todas las bestias, Y más que todos los animales del campo; Sobre tu vientre andarás, Y polvo comerás todos los días de tu vida;***

Ahora note que la serpiente (Satanás) fue maldecida en que de ese día en adelante se arrastraría sobre su vientre. Obviamente él estaba erguido antes de este tiempo o la maldición de arrastrarse sobre su vientre no tendría sentido. Y nunca debemos pensar que Satanás fue simplemente la primera serpiente en el planeta tierra. La Biblia deja claro que esta "serpiente" no se parecía a ninguna bestia del campo, ni a ningún otro ser vivo. Era única; de hecho, ¡podía hablar!

DE ACUERDO. Permítanme aportarles un pequeño dato más: otro pasaje muy familiar para la mayoría de ustedes.

**NAS Apocalipsis 12:7** ***Y había guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles hacían guerra contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles hacían guerra, 8 y no podían más, y ya no se***

### ***hallaba lugar para ellos en el cielo.***

Aquí está la cosa: además de ser simbolizado como una serpiente, Satanás es ahora simbolizado como un dragón. Y obviamente este ES Satanás, y era SUPERIOR a los ángeles porque incluso habla de **sus** ángeles y su lucha con Miguel de la que leímos hace unos minutos.

¿Qué es un dragón? En primer lugar, el dragón es una criatura mítica que se remonta a la antigua China. No parece formar parte de la cultura de Oriente Próximo. Es cierto que había otras criaturas divinas en Oriente Próximo que eran en parte hombres, en parte bestias y que tenían alas, pero no eran dragones. Los dragones eran bestias, no tenían elemento humano. Como los dragones también formaron parte del folclore griego, los griegos inventaron su propia palabra para designar a esta criatura fantástica. Así, en el Nuevo Testamento tenemos la palabra griega **drakon**, que en español pronunciamos como dragón.

Ahora bien, ¿qué es lo que Juan tenía en mente cuando eligió la palabra traducida como "dragón" en el Apocalipsis? ¿Era esta mítica criatura que escupe fuego que cualquier hebreo habría tomado como pura fantasía, si es que estaban familiarizados con ella? No hay absolutamente ningún registro de que los judíos supieran lo que era un dragón, y mucho menos que incluyeran la imagen de dragones en su literatura. Así que es muy poco probable que esto fuera lo que Juan tenía en mente. Sospecho que Juan veía algo más dentro del contexto de su propia cultura (su propia cultura hebrea) de la que el dragón de estilo chino ciertamente no formaba parte. El Juan judío habría imaginado algo más parecido a una criatura bíblica, no algo griego; algo maligno, ardiente, un ser espiritual que tenía alas y podía volar.

Veo una conexión bastante interesante entre los Serafines alados que estaban erguidos en el Cielo, la Serpiente terrenal en el Jardín del Edén que había sido expulsada del Cielo (que solía estar erguida, pero fue maldecida a arrastrarse sobre su vientre), el Serafín que fue puesto en el poste y sostenido en lo alto en el aire, y el Dragón que es Satanás, que es ardiente, vuela con alas, tiene el aspecto de una serpiente, y es identificado en el Apocalipsis como Satanás.

¿Podría ser que el ser celestial que fue expulsado del Cielo fuera un Serafín (un Serafín), y que fuera un Serafín rebelde el que llegó a ser conocido en la tierra como Satanás? Es bastante interesante que Jesús dijera esto sobre Satanás:

**NAS Lucas 10:18 Y les dijo: "Yo estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo.**

En la Biblia, el rayo no es sino otra representación del fuego. A veces se le llama fuego del cielo. En otras palabras, Jesús estaba diciendo esencialmente: "Vi a Satanás caer del cielo como un rayo de fuego a través del cielo". Y sabemos que un Serafín era un ser celestial ardiente.

Como dice Números 21, era un SARAPH puesto en la asta de Moisés y sostenido en alto. Y que el llamado Dragón del Apocalipsis, que es identificado como Satanás, tiene todas las características de la serpiente ardiente Y tiene las alas y la capacidad de volar de los Serafines celestiales. Ahora, hay un par de lugares en la Biblia que dicen que el ser celestial que fue echado de cielo era un Querubín. Pero, como he dicho antes, cuando se comparan las descripciones de un Querubín y un Serafín, son prácticamente idénticas, con la única

posibilidad de que sus funciones fueran diferentes, y es probable que saraf (que indica ardiente) no sea más que una característica de los Querubines.

Déjame lanzarte otra pregunta difícil. En la antigüedad era común que se utilizaran amuletos de insectos o animales venenosos para contrarrestar la picadura o mordedura de una criatura venenosa. Entonces, si un escorpión te mordía, un hechicero podría realizar un ritual sobre ti utilizando un símbolo de escorpión. Es interesante que, mientras encontramos esta superstición ridícula, en la era moderna el establecimiento médico utiliza el veneno de una criatura venenosa para inyectar en una persona que ha sido picada o mordida para contrarrestar el veneno. Realmente es el mismo principio, solo que uno es espiritual y el otro es físico en su naturaleza.

En Egipto, además de indicar autoridad real, una serpiente era vista como un símbolo de fertilidad y curación; así es como Israel habría pensado en la serpiente ardiente. De hecho, fue con el propósito de curar las picaduras de serpiente que Dios ordenó que se confeccionara la serpiente y se colocara en el poste. Por lo tanto, para los israelitas, ver un símbolo de serpiente como que los curaba de las picaduras de serpiente no habría parecido extraño en absoluto.

Entonces, ¿qué debemos entender de todo esto? En primer lugar, el símbolo del saraf colocado en el poste no sanaba por sí mismo. La gente no lo tocaba. No se realizaba ningún ritual con él. No era un objeto mágico, pero SÍ era un objeto familiar. Incluso el principio externo de su uso era familiar. Sin embargo, simplemente mirarlo, con arrepentimiento y confianza, era lo que sanaba. En segundo lugar, como mínimo, el saraf en el poste tiene connotaciones mesiánicas porque Jesús le dio adjuntos mesiánicos. Y, como mínimo, el significado mesiánico es que, así como el saraf sería clavado en un poste y levantado al aire, así también Jesús, prediciendo así Su propia crucifixión. Cuánto más allá de la comparación de simplemente ser clavado en un poste Jesús pretendía comunicar es pura especulación que ha llevado a muchas alegorías. Ahora bien, ha habido otras reflexiones teológicas interesantes al respecto, pero es difícil asignar a estas reflexiones algo más que la categoría de especulación. Por ejemplo, que cuando la serpiente fue puesta en la asta, el propósito no era realmente mirar a la serpiente, sino mirar a **través de** la serpiente hacia el cielo. Y que era esencialmente lo mismo con Cristo; que su cuerpo (la parte humana de él) no era el objeto crítico, sino que se miraba con fe a **través de** su cuerpo hacia el trono celestial de Dios. Tal vez.

Otra enseñanza estándar es que, así como los hombres que mueren en pecado son salvados por medio de un hombre (Jesús) que muere en una cruz, así los hombres que mueren por mordeduras de serpiente son salvados (curados) por una serpiente sostenida en un poste. Tal vez.

Una vez más, es que debido a que la serpiente en el poste estaba hecha de bronce, pero probablemente cobre, debía ser de color rojo. Y el rojo simboliza la sangre en las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, fue profético del derramamiento de sangre de Jesús en la cruz años más tarde. Supongo que esa es una posible intención.

Podría seguir y seguir porque ese es el problema con la alegoría y la especulación: uno puede atribuir cualquier significado a algo a través de casi cualquier tipo de similitud poética que se le

ocurra. Las únicas conexiones sólidas que vemos en la Biblia sobre este extraño incidente son que el pecado iba a ser tratado con algún tipo de objeto ordenado por Dios que sería clavado en un poste y elevado en el aire. En la época de Moisés era el saraph y el pecado que se trataba era la rebelión del pueblo. En la era de Jesús el objeto era Su propio cuerpo y el pecado que se trataba era TODO pecado. Otra conexión sólida es que la gente miraba ese objeto en el poste y experimentaba algún tipo de sanación. De nuevo, en la época de Moisés se miraba a la serpiente ardiente, en la época de Jesús se le miraba a él. Y en ambos casos se requería arrepentimiento y una especie de profunda confianza. Más allá de eso no estoy seguro de que podamos atribuir mucho más significado.

En realidad, encuentro que los aspectos más informativos y concretos de la historia de la serpiente de bronce son la conexión con base bíblica entre los Serafines (Saraph celestiales), la Serpiente del Jardín del Edén (Satán), el Saraph (serpiente ardiente) en el asta, y el Dragón del Apocalipsis que fue arrojado del cielo.

Permítanme terminar este segmento sobre la Serpiente Ardiente con este pensamiento: tal vez la lección más importante que podemos sacar de esta historia se refiere a la progresión gradual, demasiado frecuente, de un símbolo ordenado por Dios a la adoración de ídolos. Nada podría ser más claro que el hecho de que la Serpiente Ardiente en el poste fue divinamente instruida y por lo tanto era pura y buena, y lo único que Moisés y el pueblo podían hacer era obedecer y recibir sanidad NO debido al objeto metálico sino debido a su obediencia a Dios. Sin embargo, no hay nada que indique que esto fue más que una solución única para un problema único y específico; una plaga de mordeduras de serpiente debido a la rebelión. La serpiente en el asta NO debía convertirse en un símbolo general o un talismán que se utilizara para la curación general.

Hemos visto a Dios hacer esto en otras ocasiones. Una vez se le dijo a Moisés que golpeará una roca para producir agua. En otra ocasión se le dijo que HABLARA a una roca para producir agua. Eso no significaba que Moisés debía suponer que cada vez que Israel necesitara agua, él debía, por su propia voluntad, buscar a su alrededor una roca prometedora y por medio de hablarle o golpearla con el bastón de Aarón producir agua para el pueblo. Tampoco se suponía que Israel debía estar pendiente de una formación rocosa que fuera casi idéntica a la que cedía su agua, ni que el pueblo debía reunirse y rogar a la roca por agua, o quemarle incienso, o iniciar un culto de adoración a la roca.

Vimos que aparentemente la Serpiente de Bronce o Ardiente en el poste fue guardada por los Israelitas como un icono activo por lo menos 5 siglos DESPUES del Exodo. No hay ninguna indicación de que Dios quisiera que Israel hiciera eso, y ninguna indicación de que hubiera otros incidentes de curación que involucraran ese poste y la serpiente. Pero como la gente es gente, Israel esperaba haber encontrado un amuleto mágico para curarse cuando lo deseara. La gente se enfermaba y se lastimaba todo el tiempo; y al igual que hoy, la gente haría prácticamente cualquier cosa para aliviar su sufrimiento, sanar sus cuerpos y prolongar su vida. Así que los hebreos conservaron el poste con la imagen de bronce de una serpiente, y con el tiempo empezaron a honrar y venerar el poste y la serpiente con la esperanza de que al rendirle homenaje se produciría la curación. El error en todo esto era que adoraban al objeto en vez de a Aquel que realmente PUEDE curar; Jehová, que no tiene forma en absoluto. El rey Ezequías finalmente se dio cuenta de esto y destruyó lo que comenzó como un instrumento divino de Dios autorizado y de un solo uso; pero que por el mal uso se había convertido en un objeto sin valor e impío de adoración falsa, hechicería e idolatría.